



LITERATURA 000 170 455

5049

Los cuentos de John Smith

A bundan en nuestra literatura los narradores que "dejan correr la pluma", al compás de un discurso que sólo como caricatura podría catalogarse en el género "monólogo interior". Descripciónes rápidas, como si los elementos, las cosas que los rodean, no les merecieran más que una mirada de indiferencia.

Cierto "feísmo" afea nuestras letras, y ha de ser porque fue fea la realidad de tantos años de dictadura. Confusión entre "realismo" y lo cloacal; complacencia en las confusiones de planos, personajes y tiempos narrativos, como si aquello fuera "vanguardismo", mientras cabe sospecharlo de mero descuido o mal oficio.

Todo esto para consignar el agrado con que se leen las páginas que firma John Smith, narrador demasiado prematuramente desgajado de nuestra escena. Anotamos, de uno de sus relatos: "Desde su atalaya rocosa abarca la bahía en su mirada tratando de encontrar lo que falta, y así descubre el silencio de las gaviotas".

Deja la Impresión Smith, por pasajes como éste, y otros que abundan en el breve volumen que lleva por título *La sangre al río*, de que, de haber podido persistir en la literatura, habría encontrado en el cuento largo, o en la novela, el adecuado continente para específico talento.


La colección que nos ocupa está marcada, fuertemente marcada, por la etapa del Terror. Son relatos, vidas, penetrados por la historia reciente. Pero no sumerge la contingencia a la humanidad; más bien al contrario, la destaca, la exalta, como suele ocurrir cuando el hombre se enfrenta a lo que se ha llamado las "situaciones límites".

Hay, en John Smith, una relación activa con el idioma. Hay una sabiduría en su manejo, una búsqueda, y hallazgos, que producen en el lector la gratísima sensación de estar casi asistiendo al fenómeno creativo: "...retomarían el punto corrido en el tejido de las viejas amistades y harían el inventario de los sueños rotos...". Está en "El destino no existe", y nuestro subrayado personal recae en la imagen del "tejido". Un relato logrado, con un final tan inesperado como quieren algunos preceptistas del género, es "Nadie sabe para quién trabaja". Podría hacerse algunas objeciones, aunque mínimas. Pero, ¿para qué? No es sólo que ya su autor no podría corregir: a Baroja se lo acusaba de no dominar los subjuntivos del castellano, y más de un auténtico maestro de nuestras letras chilenas adoleció del mismo mal. Nada agrega a las letras la corrección presuntuosa del gramático, aun cuando no pueda dejarse pasar todo rípi o descuido.

"Sábado" es casi una página de Azorín. Nada transcurre allí, como no sea un silencio precursor. El personaje, "quizás si aun prisionero en la vegetación del fondo de otro de sus sueños", mira a su alrededor y lo que ve es que "Las sombras crecen siempre en el mismo lugar y haciendo el mismo dibujo. Ya parecen manchas en la pared". De observaciones como ésta se compone el mensaje que impone la realidad de un personaje y de su entorno vital. Algo de esas "vidas mínimas" de González Vera, o de las páginas de un Alberto Romero, (estoy pensando en *La viuda del conventillo*), hay en este relato donde encontramos: "Alguna vez el patio lució bien tenido. Era grato quedarse tardes enteras allí, respirando ese alivio de la tierra húmeda, el frasco de la sombra, el tierno aroma del verde".

Mucho más se podría citar. Hace pocos días, supimos que hay más cuentos de John Smith. Ojalá sean editados, para conocer más, aunque no los haya dado él por terminados, de la obra de este, auténtico escritor.

1936- Fernando Quilodrán



John Smith.

fluma y lucez 121 570.1 10-80-1.153

Los cuentos de John Smith [artículo] Fernando Quilodrán.

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cuentos de John Smith [artículo] Fernando Quilodrán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile